

PROCESOS DE TRANSFORMACION DEL CAMPESINADO DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA (PROVINCIA DE JUJUY, ARGENTINA). TENDENCIAS RECIENTES.

Mariana B. Arzeno (*)

INTRODUCCIÓN

La estructura agraria de la Quebrada de Humahuaca ha sufrido transformaciones profundas a lo largo del siglo XX, como consecuencia de algunos procesos sociales que se desarrollaron en ese período (la inserción de manera masiva de la población campesina al mercado laboral regional y el proceso de modernización agrícola). El objetivo de este trabajo es analizar los cambios que ha experimentado el sector campesino de la Quebrada y cuál es su situación actual en el contexto socio-económico desfavorable en el que vive.

El abordaje de este tema lo realizamos a partir del análisis de dos casos que constituyen ejemplos de la evolución que ha seguido este sector, fruto de los procesos sociales mencionados: el productor campesino de un área de agricultura comercial en el fondo del valle y el productor campesino de un área de producción de subsistencia ubicada en las tierras altas de la Quebrada. La principal fuente de información en la que basamos este trabajo proviene de las entrevistas realizadas a los productores en ambas áreas a lo largo de los últimos dos años.

Primeramente haremos referencia a las características que asumía la producción campesina quebradeña en las primeras décadas del siglo XX, para entender en qué sentido se dieron los cambios. Seguidamente se caracterizarán los procesos sociales en términos generales y el análisis de los dos ejemplos permitirá entender las consecuencias que los mismos tuvieron en casos concretos.

CARACTERÍSTICAS DE LA QUEBRADA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

Hasta las primeras décadas del siglo XX, el campesinado de la Quebrada basaba su subsistencia en la producción agrícola y ganadera de autoconsumo, aunque existía una vinculación con el mercado. Esa vinculación era más evidente en fondo de valle, a través de la producción de alfalfa, utilizada para el engorde de los animales que transitaban hacia Bolivia, la cual decae con la construcción del ferrocarril a principios de siglo, reorientándose la producción hacia la fruticultura y progresivamente hacia la horticultura con fines comerciales (Seca, 1989). El comercio en las tierras altas de la Quebrada, era a través de la venta de animales y algunos productos derivados de la ganadería en los pueblos cercanos. Pero más allá de esta mayor o menor vinculación al mercado, la producción para autoconsumo garantizaba la subsistencia del sector campesino. Algunos relatos de las primeras décadas del siglo, dan cuenta de la importancia de esa producción de autoconsumo, incluso en fondo de valle: "...además de frutales y hortalizas (particularmente tomate), que merecen una creciente atención, se cultivan habas, maíz, trigo y patatas" (Ardissone, 1936:3). La actividad ganadera que hoy prácticamente no existe en esa área, revestía una importancia mayor, lo que se advierte a partir de los conflictos originados por arriendo de pasturas y deudas de pastajes entre los pobladores, tal como ha sido registrado en los archivos del Juzgado de Paz de Tilcara en esos años. En las tierras altas la producción de autoconsumo también combinaba la agricultura de productos tradicionales (papa, maíz, haba, trigo, oca, quínoa) con la ganadería de ovinos, caprinos y en menor medida vacunos.

Otro de los aspectos que caracterizaba la organización económica del campesinado quebradeño, tanto de las tierras altas como de fondo de valle, eran los intercambios de productos con los pobladores de algunas áreas de la puna y los "valles" del este. Estos intercambios vía trueque, que en algunas localidades de la Quebrada todavía se siguen realizando (aunque en menor medida, Göbel, 1998) eran de gran importancia para la subsistencia de estos productores. Los excedentes agrícolas y/o ganaderos eran intercambiados por productos que localmente no se producían y eran de primera necesidad (sal, chalonga, quesos, naranjas, lima, etc.).

Vemos entonces que la subsistencia del sector campesino se basaba fundamentalmente en la producción de autoconsumo, complementada con los intercambios con poblaciones de otras áreas y especialmente en el fondo del valle, con producción para el mercado. Pero en todos los casos esta subsistencia se realizaba al margen del ingreso salarial (Teruel, 1995).

(*) Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

LOS PROCESOS:

a- Inserción al mercado laboral de los campesinos de la Quebrada. El caso de Rodero.

El desarrollo de la industria azucarera en el noroeste, que hasta la década de 1930 satisfizo su demanda estacional de mano de obra con indígenas del Chaco, comienza a requerir la inserción de los campesinos de la Puna y la Quebrada en reemplazo de los chaqueños, debido a que estos últimos estaban siendo absorbidos por la demanda de trabajadores para el cultivo del algodón. La forma en la que los campesinos puneños y de la Quebrada fueron incorporados, por lo general fue violenta y compulsiva, recurriendo a mecanismos que muchas veces incluían el castigo físico. Esto ha sido así debido a que este campesinado estaba arraigado a su tierra y sus medios tradicionales de subsistencia, y, tal como mencionamos anteriormente, se reproducía al margen de un ingreso salarial. Entre las estrategias desarrolladas por los ingenios para abastecerse de esta mano de obra, se encuentran la compra o alquiler de las haciendas de las cuales los campesinos eran arrenderos, y otros mecanismos de coacción, como "...la actualización y revitalización de viejas normativas socio-laborales tipificadas por las disposiciones contra la vagancia, leyes de conchabo y el peonaje por deudas" (Campi y Lagos, 1994: 182).

De esta forma, los campesinos de la Quebrada comenzaron a concurrir de manera masiva a los ingenios en la época de zafra (entre mayo y septiembre). En el caso de los arrenderos de haciendas bajo el control de los ingenios, cada familia debía enviar al menos un miembro a la zafra, con la amenaza, en caso de incumplimiento, de remate de sus campos y animales (Abduca, 1995).

Este proceso ha marcado la evolución posterior del sector campesino, ya que en adelante, el ingreso salarial se convertirá en una parte importante de su subsistencia, creándose una dependencia al mismo, dependencia que iría progresivamente desestructurando la organización económica tradicional. Las consecuencias de este proceso se tradujeron en una "...pauperización creciente, que transformó las prácticas y las pautas de ocupación del espacio por el aumento de la migración de los miembros excedentes del grupo doméstico, con la consiguiente limitación en la capacidad social para el cultivo y el manejo de las manadas, el abandono de prácticas artesanales y formas de intercambio y la dependencia de los productos manufacturados urbanos" (Belli y Slavutsky, 1996: 20). Los cambios en los patrones de consumo, tanto en lo que se refiere a la vestimenta (el reemplazo de ropa elaborada por ellos mismos por aquella que se adquiere en el mercado) y a la alimentación (la sustitución de comidas elaboradas con productos del predio por otros productos) son un reflejo de los cambios que estos campesinos han experimentado. Tal como analiza Bratosevich (1992: 138) para un caso de la Puna, pero que podemos hacer extensivo a la Quebrada, productores de varias generaciones "...fueron criados en muchos casos fuera del campo y en todos los casos con otras pautas de consumo producto de la importancia del salario en los ingresos, lo que inevitablemente trajo como consecuencia un rechazo y diferenciación con respecto a sus padres y "al campo", con expectativas diferentes de vida".

La inserción en el mercado laboral de los campesinos de la Quebrada que se inició en la industria azucarera, se fue diversificando hacia otros empleos estacionales, como las cosechas de otros cultivos en Jujuy o en otras provincias, y hacia empleos permanentes, como la explotación minera, el trabajo en ferrocarriles y vialidad, entre los más comunes. La modernización de los ingenios ya desde la década de 1970, que redujo la cantidad de mano de obra estacional requerida y que intensificó el ritmo de despidos en la última década (Karasik, 1994), el cierre y reestructuración de algunas minas en la puna y el cierre de ferrocarriles, provocaron un incremento de la desocupación y de las migraciones definitivas hacia centros urbanos regionales o extrarregionales.

La evolución del campesinado del área de Rodero constituye un claro ejemplo de las transformaciones experimentadas en un área de subsistencia, fruto del proceso recién mencionado. El área se halla ubicada a 23 Km al noreste de la localidad de Humahuaca (sector norte de la Quebrada), a una altura promedio de 3300 msnm., con una población que combina la producción agrícola y ganadera de autoconsumo.

Rodero formaba parte de la hacienda Rodero y Negra Muerta, de la cual estos campesinos eran arrenderos, y como en el caso de otras haciendas de la Puna, fue afectada por la expansión de la industria azucarera. Hacia fines de la década de 1920 fue comprada por el propietario de uno de los ingenios de la provincia de Salta, que obligó a los campesinos a pagar el arriendo con trabajo en la zafra.

Las consecuencias de este proceso en el área han sido las mismas que mencionamos para el campesinado puneño y de la Quebrada en general: la desestructuración de la organización económica tradicional producto de la incorporación del ingreso salarial como parte de la subsistencia. Las migraciones estacionales y definitivas de algunos miembros de la familia a los ingenios y luego hacia otras fuentes laborales, han formado parte de la vida de esta población a lo largo de las últimas décadas, lo cual tuvo consecuencias claras en relación con lo productivo. La superficie cultivada disminuyó, al igual que el tamaño de los rebaños y progresivamente se fueron interrumpiendo los intercambios de productos con los pobladores de la Puna y los valles de Salta. Los cambios en la actividad pastoril constituyen un

ejemplo interesante al respecto. Si bien la ganadería como complemento de la subsistencia habría aumentado su importancia en términos relativos respecto de la agricultura (ya que demanda menos mano de obra) disminuyó en términos absolutos, tanto por el menor tamaño promedio de los rebaños como por el abandono de actividades asociadas a la ganadería (producción de lana y tejidos, que eran de importancia en la subsistencia). Este proceso ha estado acompañado por una simplificación de las áreas utilizadas para el pastoreo, las que se restringen a los alrededores de las viviendas y los cerros cercanos, abandonándose algunas áreas que se utilizaban anteriormente (como los puestos en la altura) (Arzeno, 2000a).

Los cambios en el mercado laboral al cual estos productores accedían (modernización de los ingenios, cierre de algunas minas y de los ferrocarriles), sumado a las características de las actividades agrarias locales (las cuales no permiten la generación de ingresos monetarios) estaría acentuando en las últimas décadas las migraciones definitivas hacia algunas localidades de la Quebrada (especialmente Humahuaca) y de la provincia u otras provincias. Las actividades extraprediales de aquellos que permanecen en el pueblo, se limitan en la mayoría de los casos a trabajos ocasionales en el área o en Humahuaca, siendo estas familias las que se encuentran en una situación más crítica. Los que tienen ingresos fijos, provenientes en la mayoría de los casos de jubilaciones o pensiones, complementan el mismo con la producción predial.

b- Modernización agrícola y desarrollo de la horticultura comercial. El caso de Maimará.

La orientación productiva del fondo de valle hacia la horticultura, que venía manifestándose desde la década de 1940 aproximadamente, toma un gran impulso hacia la década de 1970, fruto del proceso de modernización agrícola que experimentó el área. Este proceso que implicó la utilización de agroquímicos y nuevas variedades de semillas, fue factible debido a la conjugación de una serie de factores: disponibilidad de mano de obra a partir de la disminución de la demanda para los ingenios, la apertura de mercados para la producción quebradeña con escasa competencia en el verano (Arzeno y Castro, 1998), la existencia de tierras aptas y vías de comunicación rápida con los mercados y bajos requerimientos de capital que no escapaban a las posibilidades de incorporarlos por parte del sector campesino. El hecho de que este proceso no se generalizara para toda la Quebrada, se relaciona precisamente por la mayor disponibilidad de tierras aptas con posibilidades de riego en fondo de valle, especialmente en el sector central de la Quebrada y por la fácil accesibilidad a los mercados facilitados por el ferrocarril en un primer momento y la pavimentación de la ruta nacional 9 luego. La producción en las tierras altas no experimentó un proceso de este tipo, manteniendo su carácter tradicional y de autoconsumo de manera prácticamente exclusiva.

Como consecuencia del proceso de modernización, la producción campesina se orientó hacia el mercado, cultivándose una amplia gama de productos que abastecen los mercados locales y llegan a algunas ciudades del noroeste. Paralelamente, la producción de autoconsumo tradicional, tanto agrícola como ganadera, se fue abandonando, dedicándose casi la totalidad de la parcela a la agricultura comercial.

La expansión agrícola en la Quebrada, fue acompañada de ciertos cambios en lo que se refiere a la organización de la producción. La mayor intensidad de la actividad, provoca la ocupación del campo la mayor parte del año y una mayor demanda de mano de obra en determinadas épocas, que es satisfecha con la contratación de peones asalariados, aunque el componente de mano de obra familiar sigue siendo importante entre estos productores.

Con respecto a la comercialización de la producción, ésta se realiza a través de intermediarios quienes la compran a los productores y se encargan de colocarla en los mercados, convirtiéndose prácticamente en la única vía de comercialización.

La localidad de Maimará, ubicada en el sector central de la Quebrada, se convirtió en el área hortícola comercial más importante debido a la mayor disponibilidad de tierras aptas, cercanas a la ruta 9 y los principales mercados, además de contar con ciertas características climáticas que permiten el comienzo de la agricultura un mes antes que en otras áreas de la Quebrada (com. pers. Ing. Agr. Javier Rodríguez).

El proceso de modernización que comenzara a manifestarse hacia la década de 1970, se tradujo en un incremento de la productividad y en la intensificación en el uso del suelo. Las características que fue asumiendo este proceso permite reconocer al menos dos momentos en su desarrollo (Arzeno, 2000b). Un primer momento involucró a la población campesina local, y permitió la expansión de algunos productores, especialmente aquellos que se insertaron tempranamente. El segundo momento podemos situarlo desde fines de los '80, cuando los procesos mencionados de reestructuración y cierre de algunas minas de la Puna y de ferrocarriles, dejaron a un gran número de trabajadores sin empleo. Parte de esa población se radicó en Maimará y comenzó a dedicarse a la actividad hortícola, atraídos por su expansión. Esto provocó un aumento de la competencia entre los productores, haciendo disminuir los ingresos en términos generales.

La reorientación productiva hacia la horticultura comercial convirtió a esta actividad en la principal fuente de ingresos de los campesinos y en cierta medida retuvo a un sector de la población que de otra manera hubiera emigrado (cuando la demanda de mano de obra a los ingenios disminuye).

Podemos mencionar como consecuencias de todo este proceso las siguientes. Por un lado, se creó una dependencia al ingreso generado por la venta de los productos, tanto para la reproducción de la familia como de la unidad agropecuaria (los insumos para producir deben ser adquiridos en el mercado). Por otro lado, la dependencia a los intermediarios (debido a las dificultades que encuentran los campesinos para comercializar por sí mismos), sumado al aumento de la competencia entre los productores contribuye a la disminución de los ingresos, especialmente en los últimos años. Esta situación genera en muchos casos la necesidad de intensificar el uso de la tierra (incrementando el número de cosechas por temporada) o bien realizar actividades extraprediales para garantizar la subsistencia de la unidad (o combinar ambas estrategias). Sin embargo, a pesar de que un alto porcentaje de los productores tiene dificultades para alcanzar la subsistencia, habría un grupo que podríamos considerar estarían en condiciones de iniciar un proceso de capitalización, fundamentalmente porque disponen de una mayor cantidad de tierras en propiedad. Hay que mencionar que el acceso a la tierra parece ser uno de los principales condicionantes para el desarrollo de la actividad, dado que las posibilidades de expansión física son prácticamente nulas (al estar prácticamente la totalidad de las tierras aptas ocupadas). Además, un 70 % de los productores disponen de hasta 2 ha de tierra (en propiedad o arrendamiento), extensión que dadas las características de la actividad en el área no permitiría a una unidad capitalizarse (Rodríguez, 1998).

Las características de la comercialización constituye uno de los principales “cuellos de botella” de la actividad (Karasik, 1994), ya que los ingresos que obtienen por este medio son entre un 30 y un 50% menores que los que obtendrían si pudieran comercializar por su cuenta (Rodríguez, op. cit.). En los últimos años, algunos intentos de formación de cooperativas estarían tratando de revertir esa situación. Especialmente una cooperativa que funciona desde hace aproximadamente 3 años, estaría obteniendo buenos resultados en ese sentido, colocando la producción en algunos supermercados de importancia en la capital provincial y llegando a otras ciudades (Perico, Tucumán), incluso Buenos Aires en alguna oportunidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos observado a partir de este análisis, el sector campesino se ha ido transformando a partir de la ocurrencia de ciertos procesos sociales que tuvieron lugar en el área de estudio, procesos que han incrementado la diferenciación socio productiva de la Quebrada y han marcado evoluciones diferentes del campesinado en distintas áreas.

El proceso de inserción masiva al mercado laboral que afectó a toda la Quebrada al igual que otras áreas del noroeste argentino, generó un cambio radical en la organización doméstica de las unidades campesinas y en las estrategias de vida, que comenzaron a definirse en torno a la obtención de ingresos monetarios. La obtención de estos ingresos se logró a partir de la incorporación de distintas fuentes de trabajo, que en muchos casos implicó la movilidad de la población por fuera del área de estudio. Esa movilidad, que ha tenido distintas características a lo largo del tiempo, contribuyó progresivamente al debilitamiento de las economías de subsistencia que hoy en día alcanzan su mínima expresión en algunas áreas. Pero en aquellas otras áreas de la Quebrada con ventajas comparativas en relación con la dotación de recursos y accesibilidad a los mercados, el desarrollo de la agricultura comercial se convirtió en una alternativa laboral para la obtención de ingresos monetarios, factor que no sólo retuvo a gran parte de la población local sino que atrajo a la población de otras áreas.

En el contexto económico actual, sin embargo, estas unidades no capitalizadas se enfrentan a un doble debilitamiento, tanto por el lado de su conexión con el mercado de productos como con el mercado de trabajo (Murmis, 1998): el rol subordinado que siguen manteniendo las unidades campesinas de Maimará en el mercado de productos, dada por la escasa capacidad de negociación de estos productores y la fuerte intermediación en la comercialización, a lo que se le suman la fluctuación de la demanda y los precios de los productos hortícolas y el incremento de la competencia en los últimos años, ha llevado a una progresiva disminución de los ingresos, que obliga a algunos productores en ocasiones, a vender su fuerza de trabajo para garantizar su subsistencia. La crisis del mercado laboral, sin embargo, no ofrece demasiadas posibilidades para los campesinos, siendo aún más crítica la situación en el caso de aquellos que dependen casi exclusivamente del ingreso extrapredial para su subsistencia, dada la imposibilidad de generar ingresos monetarios a partir de las actividades agrarias locales, como sucede en el caso de Roderó. Parte de esta población emigra por lo general a las ciudades. Pero otro sector de esta población, ante las dificultades de insertarse de manera estable en el mercado laboral, permanece en sus pueblos combinando la producción predial de autoconsumo (aunque con un desarrollo menor que años atrás) con la realización de trabajos ocasionales en el área o en alguna localidad cercana.

Podemos interpretar entonces la situación actual del campesinado de la Quebrada en términos de persistencia (Murmis, op. cit.), en tanto en un contexto desfavorable se definen una serie de estrategias que permiten la continuidad de la unidad productiva y tienden a evitar su desplazamiento. En el caso de Maimará esa persistencia se da a través de la producción hortícola comercial, cuya evolución, si bien dio origen a ciertas situaciones de persistencia con expansión (Murmis, op. cit.) en tanto existe un grupo que reuniría las condiciones como para iniciar un proceso de capitalización, la mayoría de los productores permanece en una situación de persistencia sin expansión, requiriendo, en ocasiones, la incorporación del trabajo extrapredial (Arzeno, 2000b). En el otro caso, la persistencia se da a partir de la complementación del ingreso extrapredial (fijo u ocasional) con la producción agrícola y ganadera de autoconsumo.

BIBLIOGRAFIA

- ABDUCA, R. (1995) "Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera de valle argentino-boliviana". En: Hugo Trincherro (ed.) Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- ARDISSONE, R. (1936) "Silos de la Quebrada de Humahuaca".
- ARZENO, M. y H. CASTRO (1998) "Agricultura y modernización en la Quebrada de Humahuaca". Jornadas de Estudios Agrarios "Horacio Giberti", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ARZENO, M. (2000a) "Pastoreo y ambiente en la Quebrada de Humahuaca. El caso de Rodero y Coctaca". Informe interno del proyecto Ambiente y Sociedad en los Andes: estrategias y políticas. Octubre de 2000.
- ARZENO, M. (2000b) "Modernización, campesinado y ambiente en la Quebrada de Humahuaca. Una alternativa laboral, nuevos problemas". Segundas Jornadas Platenses de Geografía. La Plata, septiembre de 2000.
- BELLI, E. y R. SLAVUTSKY (1996) La modernidad agrietada. Los procesos políticos en Jujuy. Serie Monografías, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BRATOSEVICH, N. (1992) "Estructura agraria en la región de la Puna. Casabindo 1986-1987". En: A. Isla (comp.) Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Buenos Aires.
- CAMPI, D. y M. Lagos (1994) "Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste argentino, 1850-1930". En: Andes. Antropología e Historia, nro. 6. Salta.
- GÖBEL, B. (1998) "Salir de viaje" Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino". En: Estudios Americanistas de Bonn.
- KARASIK, G. (1994a) "Transformaciones en la estructura agraria jujeña. Arrinconamiento campesino y proletarianización".
- KARASIK, G. (1994b) Pequeños productores agropecuarios de Tilcara y desarrollo local. Proyecto SECTER/D 15.2, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- MURMIS, M. (1998) "El agro argentino: algunos problemas para su análisis". En: N. Giarracca y S. Cloquell (comp.) Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales. Ed. La Colmena-CLACSO, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, J. (1998) Proyecto: Productos de la Quebrada de Humahuaca. Una alternativa de desarrollo para áreas de economías deprimidas en los Andes. C.A.U. Que. Va. Ltda, Tilcara, Jujuy.
- SECA, M. (1989) Introducción a la geografía histórica de la Quebrada de Humahuaca, con especial referencia al pueblo de Tilcara. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- TERUEL, A. (1995) "Población y trabajo rural en Jujuy. Siglo XIX". En: Ana Teruel (comp.) Población y trabajo en el noroeste argentino. Siglos XVIII y XIX. Universidad Nacional de Jujuy, Unidad de Investigación en Historia Regional.